

Héroes guerreros y hombres virtuosos para la salvación de la patria. Usos del pasado durante la última dictadura.¹

Marta Philp

Escuela de Historia y Centro de Estudios Avanzados

Universidad Nacional de Córdoba

Introducción

En los procesos de construcción de legitimación del poder, la resignificación del pasado constituye un recurso clave dado que los distintos actores políticos materializan, a través de una serie de rituales como los homenajes y las conmemoraciones, la reescritura de la historia en función de las demandas políticas del presente. En 1977, un diario local se refería al desfile militar del 25 de mayo como el “Desfile de la Victoria”, en una Córdoba ya pacificada y que prometía retomar poco a poco el camino de su tradición democrática, recurso clave de su pasado, su presente y su futuro. Situados en este clima de época, este trabajo se propone, como objetivo general, reconstruir los usos del pasado durante la última dictadura militar, atendiendo a las relaciones existentes entre historia, política y memoria. La mirada se centrará en las conmemoraciones y homenajes, espacios de institucionalización de la memoria oficial de la dictadura, expresión de las ideas y proyectos políticos que subyacían a la conformación de un nuevo orden; se atenderá en especial a las fechas patrias, núcleo visible de esa memoria oficial, tales como el 25 de mayo y el 17 de agosto y a determinados protagonistas como la Generación del Ochoenta.

Antes de considerar los usos del pasado, en primer lugar haremos algunas referencias a nuestra perspectiva teórica; luego, al escenario político -caracterizado por declaraciones en torno a las formas que debía adquirir el nuevo orden- donde las operaciones de memoria tuvieron lugar.

¹ Este trabajo fue presentado en el II Coloquio de Historia y Memoria. Los usos del pasado en las sociedades post dictatoriales realizado en la Universidad Nacional de La Plata en septiembre de 2006. El mismo es una síntesis de uno de los capítulos de mi tesis de Doctorado en Historia, en curso, dirigida por César Tcach,

1. Acerca de la mirada: memorias, legitimación del poder e imaginarios políticos.

En este trabajo, la relación entre usos del pasado e imaginarios políticos es el camino elegido para analizar los procesos de legitimación del poder político durante la última dictadura militar. Todo poder trata de ganarse el consenso para que se le reconozca como legítimo, transformando la obediencia en adhesión.² El problema involucra diferentes miradas: la de la historiografía entendida como el estudio de las representaciones del pasado y sus posibles usos; la de la historia de lo imaginario, de las ideas; sin embargo, todas estas miradas confluyen en el análisis del poder político, objeto central de una historia política que recupera dimensiones olvidadas, marginadas por una historia clásica legitimada por sus propios cultores, los historiadores políticos, y por sus críticos, los defensores de una historia social, estructural, opuesta a una historia acontecimental.

Hace ya tiempo que la historia política ha recuperado un lugar en el mundo de los historiadores. Después de su estrecha asociación con la historia tradicional, cuestionada por Annales, recuperó a partir de la década del setenta del siglo XX un espacio en el quehacer historiográfico. En el ámbito francés su inclusión en la compilación de Le Goff y Nora, a través del texto de Julliard, es un indicador de su consideración entre las perspectivas historiográficas posibles.³ Más cerca en el tiempo, la irrupción del neo-institucionalismo norteamericano en el campo de la ciencia política y su uso por parte de los historiadores interesados en las instituciones, dio un aire renovador a la historia política pero con el costo de subordinar los aspectos simbólicos de lo político a los formales, organizativos.⁴ Desde esta perspectiva, se hacía una lectura sesgada, como toda lectura, de un clásico como Max

titulada "Usos del pasado en la construcción de imaginarios políticos: del Cordobazo a la consolidación del Angelocismo".

² El concepto de legitimidad tiene una vasta trayectoria teórica donde los trabajos de Max Weber ocupan un papel central. Una discusión interesante del concepto puede leerse en los siguientes textos: Levi, Lucio, "Legitimidad", Bobbio, N., Matteucci, N. y Pasquino, G., *Diccionario de Política*, Siglo XXI editores, México, 1995, T. II, pp. 864-866; Coicaud, Jean- Marc, *Legitimidad y política. Contribución al estudio del derecho y la responsabilidad política*, Ediciones Homo Sapiens, Rosario, 2000; Serrano Gómez, Enrique, *Legitimación y racionalización. Weber y Habermas: la dimensión normativa de un orden secularizado*, Editorial Anthropos, Barcelona y UAM-Iztapalapa, México, 1994.

³ Julliard, Jacques, "La política", Le Goff, Jacques y Nora, Pierre, *Hacer la historia*, Vol. II, Ed. Laia, Barcelona, 1979, pp. 237-257.

⁴ El texto de March y Olsen, 1997, sintetiza las ideas principales de esta perspectiva. March, J. Y Olsen, J., *El redescubrimiento de las instituciones. La base organizativa de la política*, Fondo de Cultura Económica, México, 1997. En mi tesis de Maestría en Ciencias Sociales de FLACSO-México, hago uso de esta

Weber que había propuesto, a comienzos del siglo XX, la necesidad de mirar ambos aspectos para comprender el funcionamiento de la política en el mundo moderno.

Desde otro universo teórico, la perspectiva expuesta por Rosanvallon⁵ repara estas exclusiones; plantea que “no se puede aprehender el mundo sin darle un lugar a este orden simbólico de lo político”. La suya es una buena síntesis de los itinerarios de una nueva historia política fundada en una redefinición de lo político entendido como un campo y como un trabajo; el primer sentido hace referencia al lugar, al marco para los discursos y las acciones; como trabajo, se menciona al proceso por el cual un agrupamiento humano toma los rasgos de una comunidad y es aquí donde cobra importancia el orden simbólico. La aprehensión de lo político se piensa desde una perspectiva de larga duración que permita “rehacer la genealogía extensa de las cuestiones políticas contemporáneas” dado que “la historia es el laboratorio en actividad de nuestro presente y no solamente el esclarecimiento de su trasfondo”. A partir de un nuevo rescate de Weber, otra mirada de lo político necesita considerar los valores que sustentan a las instituciones, entre ellas al Estado, como portadoras de lo político. Interesa rescatar el papel de las instituciones como productoras de sentido para una sociedad o como traductoras de sentidos producidos en otros ámbitos. Pensar en los valores que sustentan las instituciones supone pensar en los procesos de legitimación del poder político, en las acciones que lleva a cabo para legitimarse. A partir de esta delimitación, lo político, definido como campo y como trabajo, en el sentido planteado por Rosanvallon, es una herramienta fértil para pensar los procesos de legitimación del poder político a partir de la construcción de imaginarios políticos, dado que el concepto de campo permite graficar espacios de disputa por el poder donde lo que está en juego es la defensa de un determinado régimen político, entendido en una doble dimensión: como conjunto de instituciones que regulan la lucha por el poder y su ejercicio y como los valores que sustentan tales instituciones; en este sentido, el régimen político alude a una síntesis entre poder y autoridad.⁶ Por su parte, lo político como trabajo alude a

perspectiva y considero algunos de sus límites. Ver: Philp, Marta, *En nombre de Córdoba. Sabattinistas y peronistas: estrategias políticas en la construcción del Estado*, Ferreyra editor, Córdoba, 1998.

⁵ Rosanvallon, Pierre, *Por una historia conceptual de lo político*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2003. En Argentina, la revitalización de esta perspectiva historiográfica comenzó fundamentalmente a partir de la recuperación de la democracia en 1983, siendo sus preocupaciones centrales la construcción de la ciudadanía, la participación política, la legitimación del poder, entre otros.

⁶ Levi, Lucio, “Régimen político”, Bobbio, N., Matteucci, N. y Pasquino, G., *Diccionario de Política*, Siglo XXI editores, México, 1995, T. II, 1362-1366.

los procesos dadores de sentido, a la política como productora de sentido para una comunidad; desde este marco, puede pensarse en los usos del pasado como una de las estrategias esgrimidas por el poder para legitimar su accionar. El pasado se convierte en uno de los insumos claves para construir un imaginario, conformado por representaciones colectivas, en donde se articulan ideas, imágenes, ritos y modos de acción que varían a lo largo del tiempo en función de las necesidades políticas del presente. Y es aquí donde cobra importancia el análisis de las memorias como objeto de estudio de la historia. Nos detenemos en los homenajes y las conmemoraciones, momentos privilegiados para observar la materialización de la memoria como reescritura de la historia dado que en las distintas intervenciones se resignifican los hechos y procesos históricos a la luz del presente.

En síntesis, consideramos que para investigar estos procesos es clave rescatar la relación entre memoria y poder, desde una perspectiva histórica, para avanzar en la reconstrucción de una “genealogía extensa de las cuestiones políticas contemporáneas”, tales como la debilidad de la democracia, la búsqueda de consenso y legitimidad; en última instancia, la justificación del poder, problema clásico en cuya respuesta participan conceptos claves e íntimamente relacionados, aunque gestados en contextos teóricos y políticos diferentes como los de ideología, entendida como el instrumento clásico de legitimación del poder, y el de imaginarios políticos, definidos como representaciones colectivas articuladas en torno a ideas cuya imposición y circulación en el espacio público son el resultado de las luchas por el poder, donde el ámbito de lo imaginario y lo simbólico ocupa un lugar central.

2. Córdoba. 1976. “Sin política pero con gobierno”.

A los pocos días de 24 de marzo de 1976, fecha de inicio del autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional”, sugestivamente, uno de los diarios locales anunciaba el comienzo de una nueva sección titulada “Reconstrucción nacional” donde decía: “sin política pero con gobierno, con enfoques siempre positivos y reconstructivos

acerca de detalles que pueden interesar a los lectores y a las propias autoridades”.⁷ De esta manera, el diario expresaba y se solidarizaba con uno de los objetivos centrales del nuevo gobierno: la erradicación de la política, considerada como fuente de conflictos y como un obstáculo para el logro del orden. La justificación de su exclusión y su posterior redefinición, junto a la de otro concepto clave, la democracia, integrará uno de los pilares básicos del discurso oficial, destinado a legitimar la intervención de las Fuerzas Armadas en este momento histórico.

En el ámbito militar, mucho antes del golpe ya se hacía una acentuada defensa del ser nacional y una condena de la subversión. En Córdoba, en el inicio del Curso lectivo de la Escuela de Suboficiales de la Fuerza Aérea, se afirmaba: “(...) Donde haya subversión y desorganización social, el hombre de armas debe estar pronto para reencauzar el proceso desviado. *Donde la República corre el extremo peligro de dejar de ser la Argentina de San Martín y Belgrano*, para ser la tierra de sectores o de grupos, cualquiera ellos sean, el hombre de armas tiene la ineludible vocación y el irrenunciable deber de salvarla cueste lo que cueste (...) Nuestra patria se ve acosada por ideologías foráneas, apátridas e inhumanas, que buscan sojuzgarnos quitándonos nuestros principios y nuestros ideales, creando confusión y caos, sembrando terror y muerte”.⁸ Este discurso fue el que se impuso a partir del golpe militar del 24 de marzo de 1976⁹, que, como señala Quiroga, buscaba su legitimación invocando la teoría del “vacío de poder”, el argumento del “caos económico y social” y el peligro de la “subversión terrorista”, aspectos que conducirían a la “disolución de la Nación” y a la “anarquía”. Como alternativa a esta crisis, el “Proceso” se proponía fundar un nuevo orden donde los militares ocuparan un lugar central. El comunicado del III Cuerpo de Ejército, con sede en Córdoba, que invitaba a la prensa a presenciar y dar testimonio de la quema de libros, es sólo uno de los indicadores de la voluntad fundacional

⁷ Córdoba, 27-3-1976, p. 5.

⁸ Discurso del Comodoro Pitaro. Córdoba, 6-3-1976, p. 5. Destacado mío.

⁹ Los estudios sobre la dictadura militar de 1976 se han incrementado en los últimos años. Aquí sólo mencionaremos algunos de ellos. El trabajo pionero de Quiroga, Hugo, *El tiempo del “Proceso”. Conflictos y coincidencias entre políticos y militares. 1976-1983*, Editorial Fundación Ross, Rosario, 1994; Quiroga, Hugo y Tcach, César (comps.), *A veinte años del golpe. Con memoria democrática*, Homo Sapiens, Rosario, 1996; Novaro, Marcos y Palermo, Vicente, *La dictadura militar, 1976-1983. Del golpe a la restauración democrática*, Paidós, Buenos Aires, 2003; Tcach, César y Quiroga, Hugo (comps), *Argentina 1976-2006: entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia*, Homo Sapiens, Rosario, 2006.

del nuevo régimen.¹⁰ En su primer mensaje presidencial, el Tte. Gral. Jorge Rafael Videla, manifestaba: “(...) Debe quedar claro que los hechos acaecidos el 24 de marzo no materializan solamente la caída de un gobierno. Significan, por el contrario, el cierre definitivo de un ciclo histórico y la apertura de uno nuevo, cuya característica estará dada por la tarea de reorganizar la Nación (...)”.¹¹ Si hablaban de democracia pensaban en una democracia tutelada por el poder militar como instancia superadora de las democracias existentes hasta el momento, identificadas con el populismo encarnado en los dos partidos mayoritarios, el peronismo y el radicalismo. Desde esta perspectiva, la reforma económica cumpliría un papel central dado que conformaría las bases de una nueva hegemonía fundada en el liderazgo de los sectores más concentrados de la economía.

En Córdoba, el gobernador Chasseing, en su discurso de asunción, prometía gobernar con hombres de la provincia y presentaba la versión cordobesa de la propuesta de la Junta Militar, reiterando los propósitos de la intervención de las Fuerzas Armadas: “Restituir los valores que hacen a los fundamentos de la conducción integral del Estado, con un sentido de moralidad, idoneidad y eficiencia, para reconstruir el contenido e imagen de la nación, erradicar la subversión y promover el desarrollo armónico de la vida nacional, con una participación responsable de todos los sectores a fin de asegurar la instauración de una democracia republicana, representativa y federal, adecuada a la realidad y exigencias de evolución y progreso del pueblo argentino”. Como en el plano nacional, diferenciaba fases de gobierno. La primera estaba dada por la “asunción del poder para obtener el control de los organismos esenciales de la provincia, preservar las pruebas de la delincuencia económica y corrupción administrativa, convocar la adhesión de la población mediante una clara exposición y orientación constructiva nacional y sin partidismo, el establecimiento de la imagen de autoridad, responsabilidad, equilibrio y eficiencia en la gestión de gobierno, la precisa definición del oponente, considerando como tal el incurso en inmoralidad pública, corrupción administrativa y delincuencia subversiva”. La segunda fase preveía el reordenamiento institucional y el restablecimiento de la forma representativa,

¹⁰ Comunicado del III Cuerpo de Ejército que convocaba a la prensa para presenciar “la incineración de un abundante material literario secuestrado en distintos procedimientos realizados en Córdoba”. El escenario de la operación fue el Regimiento de Infantería Aerotransportada 14, Camino a La Calera. Córdoba, 30-4-1976, p. 1. Destacado mío.

¹¹ La Prensa, 30 de junio de 1976, cit. en Quiroga, Hugo, “El tiempo del “Proceso”, en Suriano, Juan, *Dictadura y democracia: 1976-2001*, Sudamericana, Buenos Aires, 2005, p. 38.

republicana y federal de gobierno.¹² El modelo propuesto, el buen gobierno que Córdoba necesitaba, se asemejaba al prometido por Videla en su mensaje de asunción: un gobierno con autoridad, coherencia, eficacia y responsabilidad en el cual la lucha contra la subversión asumiría el carácter de “una empresa orgánica y eficiente a cargo del Estado como expresión de la sociedad jurídicamente organizada”.

Desde el "Proceso", las afirmaciones sobre la derrota de la subversión coexistían con la manifestación de los peligros latentes. En este sentido, el Gral. (RE) Acdel Vilas, que comandó la lucha antsubversiva en Tucumán donde condujo el operativo Independencia, advirtió que “sería trágico ganar la batalla contra la guerrilla armada, mientras perdemos la batalla contra la subversión cultural”. Desde su punto de vista, compartido por amplios sectores civiles y militares, la guerra cultural contra la Argentina se inició a fin de la década del 50 cuando se decidió entregar las universidades al marxismo. Se incentivó en 1971 e hizo eclosión el 25 de mayo de 1973, con la asunción del gobierno peronista. Este tipo de guerra sería la única forma de guerra integral e irreversible de que se tenga antecedentes, se propondría conquistar la mente y el corazón de las personas. Sus armas de penetración serían las disciplinas sociales, psiquiátricas, psicológicas, sociológicas, antropológicas e históricas.

En Córdoba, el Gral. Menéndez afirmaba que la subversión estaba eliminada; sin embargo, destacaba: “el peligro es que estos delincuentes van a intentar refugiarse en la población, infiltrarse en lo gremial, en los distintos sectores sociales, en las parroquias, iglesias, *para volver a subvertir* a la población e incitarla para lograr una adhesión masiva”. El Comandante del III Cuerpo de Ejército afirmaba que se estaba librando la tercera guerra mundial y que la Argentina era un campo de batalla. Sin embargo, aclaraba, “*no es la lucha militar la más importante sino la acción civil, defendiendo los valores tradicionales de nuestro pueblo (...)*”. A partir de este diagnóstico, se proponía que los jefes de las unidades del III Cuerpo tomaran contacto con las fuerzas vivas para explicar los métodos que utilizaba la subversión y la forma en que debía encarar la lucha contra ella.¹³ La prensa informaba que el accionar de la subversión en el campo de la educación y la cultura fue el

¹² La subversión, al igual que en el plano nacional, ocupaba un lugar importante en la presentación de los lineamientos del gobierno. Afirmaba: “Procuran envenenar el alma de nuestros hijos destruyendo todo aquello con contenido nacional y restando cohesión y solidaridad al Ser Argentino. Ellos serán eliminados precisamente por esa causa”. La Voz del Interior, 12-4-1976, p. 7; 14-4-1976, p. 8.

tema desarrollado por jefes militares de la Guarnición Paraná ante docentes primarios y secundarios bajo el supuesto de que “la sociedad argentina ha sido agredida por una minoría extranjerizante que pretende imponer ya sea por la violencia, la captación ideológica, un sistema extraño a la idiosincrasia del ser nacional”. En este escenario, donde se afirmaba que se estaba a punto de lograr la victoria sobre el brazo armado de la subversión, se planteaba que era responsabilidad de los docentes inculcarles el amor a la Patria, la defensa de la familia, el respeto y veneración por nuestros próceres y la fe en Dios.¹⁴

Desde el discurso oficial, se afirmaba que se había logrado la paz y ahora era necesario avanzar en la institucionalización del país pero la sociedad, concebida como víctima de la violencia subversiva aún necesitaba del apoyo del Ejército en todos los ámbitos. Este supuesto justificaba su acción cívica, definida como tareas de apoyo directo a la solución de problemas comunitarios; se ejecutaba desde las guarniciones militares del país, con la participación de oficiales, suboficiales y soldados que complementaban la iniciativa de autoridades provinciales, municipales y pobladores, en la consecución del bien general. “No busca el halago o el reconocimiento ya que desde su nacimiento el Ejército ha convivido con la población sin otra meta que brindarse a la nación lejos de fines de carácter demagógico”. A diferencia de las formas de hacer política preexistentes, el Ejército presentaba esta acción cívica como “el resultado de una profunda vocación”.¹⁵

A principios de mayo de 1978, los diarios anunciaban que Videla cesaría en sus funciones de comandante en jefe y asumiría como presidente de la República hasta 1981.¹⁶ En agosto, cuando asumía como presidente de la nación, por mandato de las Fuerzas Armadas, afirmaba: “Con los hitos imborrables que marcan nuestros héroes y mártires, recorrimos juntos el victorioso camino de la guerra contra la subversión que, olvidando que este es el Ejército de San Martín, tuvo la pretensión de pensar que el crimen alevoso o la emboscada criminal lograría doblegar nuestra fe en Dios, nuestro amor a la Patria y nuestro espíritu de lucha... Hemos cumplido la misión”. San Martín pertenecía al Ejército y era

¹³ La Voz del Interior, 2-9-1977, p. 9. Destacado mío.

¹⁴ La Voz del Interior, 4-9-1977, p. 22. En consonancia con la labor de los docentes, en el Plenario del Consejo Federal de Coordinación Cultural, realizado en Córdoba, el gobernador Chasseing afirmaba que era necesario ganar la solidaridad de los intelectuales argentinos sino el enemigo volverá a recorrer el camino andado. La Voz del Interior, 18-10-1977, p. 11.

¹⁵ La Voz del Interior, 7-5-1978, p. 22.

quien había guiado su accionar. Mientras los reclamos de algunos sectores políticos se ordenaban en un amplio arco que comenzaba con el pedido de participación de los civiles en el gobierno y culminaba con la impugnación al mismo, el Presidente Videla afirmaba, en su discurso en la Bolsa de Comercio de Rosario, que “el actual Proceso tiene legitimidad de origen por el consenso circunstancial que rodeó la etapa inicial: legitimidad de tránsito, más allá de sus errores y aciertos en función de una acción sostenida, exenta de toda demagogia y legitimidad de destino que se ha de convalidar ante la historia”. Desde este lugar, sostenía un concepto de *democracia sustancial*, definido como “un sistema político basado en acuerdos fundamentales sobre valores comunes que permita afianzar la soberanía nacional, armonizar intereses sectoriales, ejercitar responsablemente la libertad de elegir, exhibir una auténtica representatividad a través de verdaderos dirigentes y que asegure la participación efectiva de toda la ciudadanía”. Oponía este modelo a una “democracia declamatoria” y escasamente practicada y a la “democracia organizada” del franquismo.¹⁷ En este escenario, donde el discurso oficial invocaba a la democracia como el próximo escalón del Proceso de Reorganización Nacional al tiempo que alertaba sobre el peligro de la subversión, se acudía al pasado para legitimar la necesidad de un gobierno fuerte.

2. La memoria oficial del proyecto fundacional: un pasado para la nueva Argentina.

2.1. El “Desfile de la Victoria”.

“Hace pocos días, el 25 de mayo hubo un desfile militar en Córdoba como en los tradicionales festejos del Día de la Patria. Pero no puede pasar desapercibido que fue un desfile distinto. Los oficiales, cadetes y soldados que desfilaron con el fusil al hombro regresaban victoriosos de una batalla. Fue el Desfile de la Victoria... Hoy, la institución que lucha airosa contra la delincuencia subversiva, celebra jubilosamente la grata fecha”.

Editorial de La Voz del Interior, 29 de mayo de 1977.

¹⁶ La Voz del Interior, 2-5-1978, p. 8; 3-5-1978, p. 11.

¹⁷ La Voz del Interior, 3-9-1979, p. 4. En Córdoba, también en el ámbito de la Bolsa de Comercio, su presidente, José Tagle, en ocasión de la visita del Ministro de Economía de la nación, Martínez de Hoz, planteaba que “no puede dejarse de reconocer lo hecho por las Fuerzas Armadas desde 1976”. Fundamentalmente se refería al apoyo dado por el PRN al sector privado. La Voz del Interior, 4-9-1979, p. 9.

En este contexto, la conmemoración madre, la del 25 de mayo, alcanzó particular relieve. El ministro de gobierno de la provincia, Cnel. Miguel Marini expresaba que “Nuestra querida Argentina está enferma de enfrentamientos, odios, mentiras, *de demagogia y de política con minúscula* (...) Nuestro país ha sido mal seleccionado por la subversión porque aquí no se dan las condiciones de ausencia de valores morales, de sometimiento y de miseria y dependencia que han hecho posible su propagación y asentamiento en otras partes de la tierra”.¹⁸ La celebración del Día del Ejército, el 29 de mayo, fecha compartida en los años anteriores con el Cordobazo, fue conmemorada con una formación militar, presidida por el Gral. Menéndez y respetando el ritual clásico de los actos militares, incorporando al Himno nacional la lectura del mensaje de la máxima autoridad, el presidente Videla. Fue el escenario para volver a definir el enemigo del presente. Así, uno de los oficiales del III Cuerpo de Ejército, destacaba: “El Ejército ha salido hoy de sus cuarteles y está en operaciones pero no en combate como ayer con un enemigo franco y leal, como *los extranjeros y los indios*. Hoy lucha contra *bandas armadas* que detentan ideologías extrañas al ser nacional que pretenden satelizar a nuestra Patria a potencias extranjeras. Este Ejército nacional, invicto, profundamente católico, que sirve sólo al interés de la Patria y que siempre siguió a la Bandera azul y blanca con el sol americano derrotará también a éstos impidiéndoles que dividan al país y destruyan a la Nación”.¹⁹

Durante el año siguiente al golpe militar, los discursos que identificaban al enemigo se multiplicaron. Cada conmemoración, cada homenaje era la ocasión propicia para ejercer esta función pedagógica sobre una sociedad considerada víctima de la subversión. En el discurso de apertura del ciclo lectivo de la Escuela de Suboficiales de Aeronáutica, se planteaba: “la lucha debe continuar, no sólo hasta que el último subversivo sea eliminado sino hasta que hayamos superado las causas que nos llevaron al borde del caos, hasta tanto los corruptos, los delincuentes económicos, los dirigentes irresponsables, los ideólogos que generaron y ahondaron dichas causas *sean borrados en forma total y definitiva* porque

¹⁸ La Voz del Interior, 26-5-1976, pp. 4 y 9. Destacado mío.

¹⁹ La Voz del Interior, 29-5-1976, p. 9. Destacado mío.

mientras así no ocurra no habremos afianzado la victoria total y definitiva que la Patria espera”.²⁰

La conmemoración del 25 de mayo en Córdoba sumó, a los rituales habituales, una mayor presencia militar. Se agregaron clases alusivas de los distintos institutos militares, como el Liceo Gral. Paz y la Escuela de Aviación, en establecimientos escolares. Uno de oradores afirmaba que “vestir el uniforme significa obligación de velar por la integridad de la Patria, la defensa de sus instituciones, sus tradiciones, su historia, sus símbolos siendo precisamente tras esos símbolos y su contenido que todo soldado se mueve hasta el sacrificio”. El gobernador de Córdoba también instaba a meditar sobre la obligación que como argentinos tenemos para lograr la grandeza de la Patria.²¹ La celebración de este hito fundacional no escapaba a las líneas básicas del discurso militar que pretendía situarse por encima de las diferencias ideológicas. El concepto de patria era uno de los ejemplos más claros de esta pretensión. En este sentido, el ministro de Economía de la provincia, Gral. Giner, expresaba que “la Patria no es sólo el perímetro territorial que delimita la soberanía, no es tampoco el conjunto de los hechos pasados y la sucesión de los hechos futuros. Es un vínculo espiritual que une a los individuos con la influencia de la sensibilidad e ideología particular de cada pueblo (...) *Nosotros, argentinos de hoy, no supimos valorar ese legado de nuestros próceres. Frente al accionar de la subversión, perdimos la nitidez de nuestros ideales y naufragamos intoxicados por la apatía, por la tergiversación de valores, por la influencia de ideologías foráneas* Y no nos dábamos cuenta que en ese naufragio perdíamos también a la Patria (...) Los pueblos necesitan aprovechar sus experiencias dolorosas (...) Una nueva y ardua lucha, la de recuperar el alma honorable de la Patria. En esa tarea está comprometida la acción de las Fuerzas Armadas quienes frente al caos de la subversión oponen el objetivo de una *Argentina renovada* (...) Nuestro pabellón repudia el internacionalismo ateo y el odio clasista, el materialismo aplastante para que las

²⁰ Córdoba, 12-3-1977, p. 5. Destacado mío. Una nota de la revista *Somos* hablaba de la infiltración marxista en los colegios. Además planteaba fuertes críticas a “los que olvidaron el caos mayo 1973/marzo de 1976 y exigen un milagro en 11 meses”. Córdoba, 7-3-1977, p. 6. En otra de sus tapas, planteaba la siguiente pregunta: “¿Es cierto que se planea un congreso internacional de agrupaciones subversivas? El peligro de un nuevo auge de la pesadilla del terror”. Córdoba, 4-4-1977, p. 6.

²¹ Las escuelas que recibieron las clases alusivas fueron: Ortiz de Ocampo, Gabriela Mistral, Santo Tomás y Jerónimo Luis de Cabrera. El orador era el Comodoro F. Pitaro, Director de la Escuela de Suboficiales de Aeronáutica. *La Voz del Interior*, 25-5-1977, p. 11. Un ejemplo más de la militarización de la sociedad fue, a iniciativa del III Cuerpo de Ejército con jurisdicción en diez provincias, el reemplazo de maestros que renunciaban por soldados. *La Voz del Interior*, 9-6-1977, p.12.

generaciones nuevas se forjen en la exaltación de Dios e ideal de Patria”.²² Desde esta perspectiva, se planteaba que el ciclo de Mayo, el de la Revolución de 1810, está históricamente cerrado pero virtualmente no ya que sus objetivos seguían vigentes, traducidos en el siglo XX como defensa del ser nacional. Esta idea de Patria como expresión del alma de la nacionalidad estaba presente en todas las conmemoraciones. El Día del Ejército tuvo su acto central en el Colegio Militar en Buenos Aires, presidido por Videla. Sin embargo, se otorgó un lugar especial a Tucumán; allí, en Tafí Viejo se recordó el combate en la localidad de Manchala contra la subversión. La fecha fue también el escenario de un nuevo homenaje a Aramburu, en el séptimo aniversario de su muerte, a cargo de la Comisión Permanente de Homenaje y contó como orador a Adelmo Montenegro, de Córdoba.

En el Día del Ejército no sólo la propia institución intentaba legitimar a través de los discursos sus tareas actuales sino que la prensa rescataba en sus editoriales la especial significación que adquiriría esta conmemoración y la del Día de la Patria. Las calificaba como muestras del reencuentro entre las Fuerzas Armadas y la ciudadanía. El Desfile del 25 de mayo era descripto como el “Desfile de la Victoria” en una Córdoba que “es hoy el símbolo de una vasta región pacificada, apagados ya los estruendos de la subversión y el desencuentro social. Situados en Córdoba, “ciudad de una larga y honda tradición democrática (...) este periodismo cordobés quiere ofrecer hoy al Ejército como homenaje su *disposición moral* a la tarea de reconstrucción democrática de la república. Comprende este diario que *las leyes de la guerra* no son las mismas de la democracia pero no puede menos que exigir que sean las leyes de la democracia las que orienten el futuro argentino”. En las notas sobre el Ejército, el mismo periódico hacía suyas las definiciones presentadas por la propia institución. Así, al anunciar la conmemoración de la fecha, se refería al Ejército como el que “consolidó la independencia, cruzó los Andes, liberó otros pueblos del continente, participó de la organización nacional, ganó miles de leguas en el desierto para la civilización (...) *Hoy, la institución que lucha airosa contra la delincuencia subversiva, celebra jubilosamente la fecha*”. Como parte de la celebración se anunciaba una ceremonia pública en el Parque Sarmiento a la que había sido invitada toda la ciudadanía donde hubo puestos de exhibición de materiales de guerra, vehículos blindados y motorizados en los

²² La Voz del Interior, 27-5-1977, p. 13. Destacado mío.

que pasearon niños de hasta 14 años y se realizaron tiros con munición de fogeo, entre otras actividades. El periódico destacaba la masiva presencia de la ciudadanía en este “pequeño gran acto que no fue de exhibicionismo de fuerza sino el comienzo del reencuentro de la gente común con sus hombres de armas”.²³

Así como en el ámbito nacional Videla afirmaba que el Ejército era uno de los más firmes defensores de una auténtica democracia representativa, único sistema compatible con la dignidad del ser nacional, en Córdoba, Menéndez decía que “esta vez sí vamos a edificar *una democracia netamente argentina*” y destacaba respecto al Día del Ejército: “Cumplimos años. Los cumpleaños se festejan en casa pero hemos preferido salir para festejarlo en medio de nuestro pueblo y en las calles que hemos recuperado para la paz y la tranquilidad del pueblo (...) este pueblo y estas calles son las que pretendió disputarnos la subversión. Venimos hoy a demostrar que dominamos nosotros las calles y que contamos con la adhesión de nuestro pueblo”. Además, agregaba “no voy a hablar de historia porque vosotros conocéis la historia del Ejército que es la historia de la Patria y segundo, porque *hoy estamos escribiendo historia*”. La situación actual era evaluada como el producto de “casi 50 años de traspies de la democracia argentina” y anunciaba su modernización pero sin cambiar la filosofía de nuestros valores nacionales, herencia histórica, patrimonio y tradición religiosa, jurídica y política.²⁴

3. Héroes guerreros y hombres virtuosos para la salvación de la Patria.

“Conviene que revitalicemos las virtudes esenciales que nutren el formidable bagaje que nos ha legado el General San Martín pues constituyen los blancos preferidos de aquellos que artera e insidiosamente, agitando las banderas de pseudas redenciones y presuntos derechos, alientan a los impacientes, sorprenden a los ingenuos, cautivan a los desmemoriados y comercian espúreamente con los mezquinos con el propósito de vengar la drástica derrota hace poco sufrida, y consecuentemente sumergir a la república en la antítesis de lo que preconiza la filosofía política del Libertador, es decir, fe cristiana, digna libertad, justicia, independencia y soberanía”.

Joaquín Aguilar Pinedo, presidente del Instituto Nacional Sanmartiniano, en la conmemoración del Padre de la Patria, agosto de 1979.

²³ La Voz del Interior, 29-5-1977, pp. 22 y 23. Destacado mío.

²⁴ La Voz del Interior, 30-5-1977, p. 11; 2-6-1977, p. 13. Destacado mío.

En este clima de lucha contra la subversión fue homenajeado el Gral. San Martín; en Córdoba, ante la presencia de numeroso público y de agrupaciones gauchescas, uno de los oradores planteaba que *“en esta ciudad donde las Fuerzas Armadas y la población, para ejemplo del mundo, aniquilan a las bandas marxistas, venimos a evocar a San Martín en una jornada de paz y tranquilidad quien desde el bronce nos indica el derrotero de la libertad y de la gloria”*. Por otra parte, el ministro de Bienestar Social de la provincia, en respuesta a “los actuales paladines de los derechos humanos”, citaba a San Martín para justificar la actuación militar: “Los medios se agotan según el carácter de los males y cuando peligra la salvación de la Patria, todo es justo, menos dejarla perecer”.²⁵

1978, año del bicentenario del nacimiento de San Martín, se caracterizó por una gran cantidad de iniciativas, provenientes de diversos sectores, ligadas a la figura del Libertador. En los primeros meses, una nota periodística lo describía como guerrero de la libertad, destacando su perfil moral, dado por el sentido de misión que dio a su vida; su naturaleza eminentemente militar, “el guerrero por antonomasia” y su papel como forjador de soldados. En esta definición, se rescataba que su misión fundamental “no es el juego político, aunque a veces deba hacer política, sino proteger, amparar, defender, morir por los demás”. La interpretación clásica de San Martín situado más allá de las diferencias internas estaba presente en esta caracterización, como también una concepción despectiva de la política ligada a los pequeños intereses y no a los grandes objetivos de la Patria.²⁶ Una de las instituciones que ocupaba un lugar privilegiado en la gestión de la memoria del héroe máximo era el Instituto Sanmartiniano, creado el 5 de abril de 1933, fecha del aniversario de la batalla de Maipú, en la sede del Círculo Militar.²⁷ En este año del bicentenario del nacimiento del prócer, conmemorado fervorosamente por el PRN, en Bélgica, el presidente

²⁵ La Voz del Interior, 18-8-1977, pp. 3 y 5. Destacado mío.

²⁶ La nota se titulaba “El guerrero de la libertad”, su autor era Felipe Hang. La Voz del Interior, 1-3-1978, p. 16.

²⁷ El Instituto fue creado por iniciativa de José Pacífico Otero, quien lo presidió hasta su muerte en 1937. En 1941, su viuda, Manuela Stegmann de Otero, donó una casa a construir especialmente, reproducción de la que ocupara San Martín en Grand Bourg entre los años 1834-1848. La Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires, durante la gestión de Basilio Pertiné, cedió un terreno para su construcción, siendo inaugurada la nueva sede en el año 1946. En 1944, “considerando la necesidad de dar carácter oficial a una institución encargada de difundir la gloria, vida y obra del Libertador, dada la magnitud del héroe máximo y la trascendente obra histórica de la entidad”, había sido oficializado con el nombre de Instituto Nacional Sanmartiniano y en 1945 pasó a depender del Ministerio de Guerra. Actualmente, el Instituto depende de la Secretaría de Cultura de la

del Instituto Sanmartiniano de Buenos Aires, honró al héroe máximo al tiempo que organizaba actos para rendir homenaje a los caídos en la lucha contra la delincuencia subversiva.²⁸ Al mismo tiempo, Videla exaltaba sus virtudes al inaugurar el Congreso de Sociedades Bolivarianas en la Capital Federal. Citando a Bartolomé Mitre, autor de la consagrada *Historia de San Martín y de la emancipación sudamericana*, declaraba que “tuvo la virtud de la moderación y el desinterés y antepuso siempre el bien público al personal”. Afirmaba que existían dos maneras de honrar a los grandes hombres que forjaron nuestra libertad: “una, retórica y superficial, consiste en revestir de grandilocuencia el homenaje a sus memorias (...) la otra, que este Congreso encarna y a la que adhiero, se nutre del *respeto por la verdad del pasado y de sus grandes gestores y busca examinar las posibilidades históricas que de sus ejemplos se desprenden*”.²⁹ La figura de San Martín fue disputada en todos los períodos históricos y por actores de diferentes tendencias ideológicas. Durante los primeros años setenta, una figura como Agustín Tosco reclamaba su derecho a homenajear a San Martín e instaba a seguir su camino. Durante la última dictadura militar, la exaltación de sus valores militares fue la tendencia dominante dentro del imaginario oficial manifestado por los militares en el poder y por los actores e instituciones que consensuaban su accionar. La imagen de San Martín como guerrero también era rescatada en la IV Feria Internacional del Libro, que coincidente con el bicentenario del nacimiento del prócer, dedicaba un lugar preponderante a la bibliografía y documentación vinculada con su vida y con su obra. En ese ámbito, se destacaba la prioridad que San Martín dio al libro, al igual que Belgrano, Sarmiento, el Gral. Paz, Mansilla, quienes “alternaron entre el fragor de los combates y el esfuerzo intelectual”.³⁰ En Córdoba, en un mensaje difundido por la red provincial de radio, se evocaba un nuevo aniversario del arribo al país de San Martín, integrante de la Patria y sus símbolos, “el muro donde se estrellarán las ingenuas pretensiones de quienes traten de vulnerar los principios de vida de la Nación Argentina”, destacados como lo más sagrado, por el secretario de

Nación y cuenta desde el año 1993 con una Comisión Argentina de Historia Militar. Ver: Instituto Nacional Sanmartiniano, en: <http://www.i-n-sanmartiniano.com.ar>

²⁸ La Voz del Interior, 1-11-1977, p. 1.

²⁹ El tema central del congreso era la integración latinoamericana a través del pensamiento de San Martín y Bolívar. Lo presidía el Gral. de división Ubaldo Comini. La Voz del Interior, 2-3-1978, p. 14; 3-3-1978, p. 14. Destacado mío.

³⁰ En la Feria del Libro, Videla aseguraba que “no escribirá sus memorias y que su libro de cabecera es todo lo referido a San Martín”. La Voz del Interior, 6-3-1978, p. 10; 11-3-1978, p. 14.

Cultura y Educación de la provincia, en la inauguración del ciclo lectivo.³¹ La figura de San Martín era resignificada como la de un héroe eminentemente guerrero en un momento en que la Junta militar en el poder fundamentaba su legitimidad en la victoria contra la subversión.

En Córdoba, en el año del bicentenario de su nacimiento, la Dirección de Historia, Letras y Ciencias editaba un libro sobre su presencia en esta provincia³², se dictaban cursos y se proyectaban filmes que establecían nexos entre su figura y el destino de la juventud actual. El periodismo era invitado por la Secretaría de Cultura y Educación de la provincia a presenciar la proyección privada del film “La juventud de Córdoba dijo presente”; la misma documentaba el desfile de escolares realizado en mayo de 1978 en homenaje al bicentenario de San Martín y en recuerdo de su visita a Córdoba. Se proyectó junto con otro film, Jesús de Nazareth y estaba destinado a las escuelas. Se presentó ante 400 alumnos en la cancha de Instituto, uno de los clubes de fútbol de Córdoba.³³

Finalmente, después de una serie de actos que lo anticiparon, llegaba el día del homenaje al Padre de la Patria. En la ceremonia central, realizada en Buenos Aires y presidida por Videla y la Junta militar, el presidente del Instituto Nacional Sanmartiniano, Gral. de división Joaquín Aguilar Pinedo, denunciaba a los “pseudohistoriadores, delirantes de café que han desmontado la figura del Libertador” y expresaba su respeto por los “auténticos historiadores”. El accionar de “esos agentes de la historieta” era comparado con el de quienes intentaban paralizar al país que “por fin se ha puesto de pie (...) hacia su destino manifiesto”. “Ese destino”, afirmaba, “es el jalonado por la filosofía del Libertador, es decir: cristiano sentimiento del deber y del honor, *firmeza para custodiar nuestras fronteras espirituales* y físico-geográficas (...)”. En su discurso instaba a “mantener vigente nuestro más caro legado sanmartiniano, puesto al servicio de nuestra reserva fundamental, la familia argentina, la mejor capacitada *para enfrentar con solvencia el nihilismo hedónico que propone el sutil y artero –delincuente terrorista- agresor de nuestros tiempos*; y también la que proveerá las fuerzas que nos capaciten para guardar celosamente nuestras

³¹ La Voz del Interior, 10-3-1978, p. 19; 14-3-1978, p. 17.

³² El autor del libro, titulado *San Martín en Córdoba*, era Efraín Bischoff, integrante de la Junta Provincial de Historia. Asistieron a la presentación el ministro de Gobierno, Coronel Marini, asiduo orador en los actos oficiales; el Comodoro Guillamondegui, secretario de Cultura y Educación; el presidente de la Junta Provincial de Historia, Ignacio Tejerina Carreras, entre otros. La Voz del Interior, 1-8-1978, p. 17.

fronteras”.³⁴ En Córdoba, el acto central se realizó en Villa María y tuvo entre sus principales oradores al presidente de la Asociación Sanmartiniana.³⁵ Por su parte, el homenaje del Ejército Argentino, publicado en la prensa, citaba una frase del prócer: “No aprobaré jamás que un hijo del país se una a una nación extranjera para humillar a su patria”.³⁶ En un contexto en que el Ejército identificaba a los enemigos de la nación, a la antipatria, con los aliados del comunismo internacional, la elección de la frase era significativa.

Al año siguiente, en Buenos Aires, en la evocación de San Martín, el presidente del Instituto Nacional Sanmartiniano destacaba, en el escenario de la Plaza Mayor, “síntesis de fe cristiana, victoria y libertad”, su mandato supremo: “defender nuestro sistema de libertad” frente a las “experiencias foráneas” al tiempo que planteaba la conveniencia de revitalizar las virtudes esenciales que nutrían “el formidable bagaje que nos ha legado el General San Martín pues constituyen los blancos preferidos de aquellos que artera e insidiosamente, agitando las banderas de pseudas redenciones y presuntos derechos, alientan a los impacientes, sorprenden a los ingenuos, cautivan a los desmemoriados y comercian espúreamente con los mezquinos con el propósito de vengar la drástica derrota hace poco sufrida, y consecuentemente sumergir a la república en la antítesis de lo que preconiza la filosofía política del Libertador, es decir, fe cristiana, digna libertad, justicia, independencia y soberanía”.³⁷ Un telegrama de Pinochet saludaba la celebración y resaltaba el espíritu americanista. En Córdoba, un orador militar afirmaba, ante autoridades

³³ El film fue rodado en Jesús María, en la casa de Caroya, contó con la producción general de Julio Serbali, de Cine Press. *La Voz del Interior*, 4-8-1978, p. 17.

³⁴ Joaquín Aguilar Pinedo, “En el 128° aniversario del fallecimiento del General D. José de San Martín”, en *Anales de la Academia Sanmartiniana*, Tomo 10, año 1978, Buenos Aires, pp. 11 a 14. En el mismo número se publicó un trabajo de Alcides López Aufranc, Comandante del III Cuerpo de Ejército durante el gobierno de la “Revolución Argentina”, titulado: “Pensamiento político y militar del General D. José de San Martín en la Independencia Americana”. Destacado mío. Aguilar Pinedo presidió el Instituto desde 1977 hasta 1983. En el año 1984 fue nombrado como presidente el Gral. de brigada Manuel Laprida, quien ocupó ese cargo durante todo el gobierno de Alfonsín.

³⁵ *La Voz del Interior*, 24-9-1978, p. 8. El reglamento que rige al Instituto Nacional Sanmartiniano establece que las Asociaciones Sanmartinianas no son filiales del mismo sino entidades autónomas destinadas a difundir el conocimiento de la cultura sanmartiniana y a glorificar la memoria del prócer en su respectiva zona de influencia. Ver: <http://www.i-n-sanmartiniano.com.ar>

³⁶ *La Voz del Interior*, 18-8-1978, p. 9.

³⁷ Joaquín Aguilar Pinedo, “Discurso pronunciado con motivo del 129° aniversario del Fallecimiento del Libertador General San Martín”, en *Anales de la Academia Sanmartiniana*, Tomo 12, año 1979, Buenos Aires, pp. 9 a 13. Ver también: V.I., 18-8-1979, pp. 13 y 19.

provinciales, de la UNC y de la UCC, que “la Nación del Gran Capitán está en marcha y nada ni nadie podrá detenerla... recordarlo es revalidar el sentido de la argentinidad”.³⁸

Si San Martín era la figura permanentemente invocada, en un escenario donde se invocaba la idea de una democracia degradada por el populismo y la demagogia, el proyecto de la Generación del ochenta era destacado como un buen comienzo para el nuevo orden que se pretendía fundar. Desde el gobierno se formaban Comisiones de Homenaje a “estas individualidades brillantes”³⁹, la prensa local publicaba notas resaltando este momento histórico, como modelo a seguir en medio de la crisis actual.⁴⁰ También el Centro de Estudios Históricos (CEH), creado en 1978 y dirigido por el Prof. Carlos Segreti, organizó unas jornadas sobre la citada generación, a las que asistió el presidente de la Academia Nacional de la Historia, Prof. Enrique Barba.⁴¹ La Generación del ochenta había venido a coronar la obra realizada por los primeros próceres.

Consideraciones finales.

Producido el golpe militar, las operaciones de memoria fueron hegemonizadas por el nuevo oficialismo; la prensa reproducía el discurso dominante sobre el pasado reciente y lejano. Durante el PRN se desplegará con toda su fuerza la imagen de la nación en peligro construida durante el gobierno de la “Revolución Argentina”, quien a su vez la había

³⁸ La Voz del Interior, 18-8-1979, pp. 13 y 19. El editorial se refería a una “supuesta imposición del gobierno militar para concurrir a los actos de San Martín”. La Voz del Interior, 23-8-1979, p. 12.

³⁹ Poco tiempo después, se anunciaba la formación de una Comisión Nacional de Homenaje a la Generación del ochenta; en Córdoba, la integraban Carlos Melo, Juan Filloy, Alfredo Poviña, Carlos Morra, Carlos Luque Colombres, entre otros, definidos como “ciudadanos dispuestos a promover el homenaje a aquel conjunto de brillantes individualidades”. La Voz del Interior, 24-9-1978, p. 8.

⁴⁰ Una nota titulada “A 65 años de la muerte de Sáenz Peña. El aristócrata del voto popular”, escrita por Raúl Faure, destacaba el papel de este “ilustre vástago de la generación del 80, que modeló la Argentina moderna, cerrando su ciclo con la sanción de la ley electoral que aseguró la libertad y el secreto del voto y la representación de las minorías”. La Voz del Interior, 5-8-1979, p. 14. Por su parte, otra editorial destacaba el homenaje a la Generación del 80 ya que “su obra debe ser conocida y valorada sin sectarismos partidistas o ideológicos ya que las mejores lecciones del pasado ayudan siempre en las circunstancias críticas de una nación”. La Voz del Interior, 25-8-1979, p. 10.

⁴¹ La Voz del Interior, 1 y 25-8-1980. El acto de clausura tuvo como orador al Capitán de Navío (RE.) Enrique González, miembro de la Comisión Directiva del Instituto Belgraniano. Esta institución fue fundada en 1944 y su primer presidente fue el historiador Enrique De Gandía. En 1992, mediante el Decreto N° 1435, el P.E.N. lo oficializó con el nombre de Instituto Nacional Belgraniano. En Córdoba, existe actualmente una sede del Instituto Belgraniano y su presidente es Pedro Bustos Peralta. Por su parte, el historiador Efraín Bischoff es miembro del Instituto Nacional Belgraniano. Ver: <http://www.manuelbelgrano.gov.ar>. También

legitimado recurriendo a la historia, buscando imágenes del orden deseable en las fechas patrias, en las acciones de los próceres, como resguardo y fuente de la verdadera nacionalidad. A partir de 1976, desde un diagnóstico de guerra anunciada ya en los años sesenta, el enemigo continuará siendo identificado con la subversión apátrida al tiempo que se lo diferenciaba de los enemigos francos y leales de otras épocas como el extranjero y el indio. Desde el discurso dominante se decía: este enemigo no tiene rostro, esta es fundamentalmente una guerra de ideas que se libra en la mente de los individuos. Desde el Estado se operaba sobre la memoria del pasado reciente en un escenario delimitado por las conmemoraciones clásicas como el 25 de mayo, el 29 de mayo, el 9 de julio y el 17 de agosto. El 25 de mayo de 1977 se resignificó el mito de los orígenes de la nacionalidad, se lo reactualizó como una nueva victoria del Ejército argentino, un ejército invicto. Tanto desde el gobierno como desde gran parte de la prensa se describía el desfile del 25 de mayo como el “Desfile de la Victoria”. Sin embargo, como la victoria no era considerada definitiva, la imagen de la nación en peligro seguía presente ya que continuaba vigente la subversión ideológica. El monopolio de la memoria se escenificó por una parte en la proliferación de actos oficiales, en la publicidad de los actos militares, a los que se invitaba a participar a la ciudadanía y por otra parte, en la casi completa desaparición del espacio público de los otros operadores de memoria. Quienes conmemoraban en los setenta se encontraban desaparecidos, presos, exiliados o simplemente atemorizados.

Así como el 25 de mayo se resignificó como la fecha de la recuperación de la verdadera nacionalidad, rescatada del peligro de la subversión apátrida; el Día del Ejército adquirió centralidad dado que se trataba de conmemorar al actor político que lideraba el PRN. En ese escenario, se puso el acento en los nexos entre el Ejército, nacido junto a la patria en 1810, y el pueblo. Ya no se festejaba sólo en el ámbito militar, se salía a la calle, se coparticipaba a la ciudadanía, tal como lo reflejaban las imágenes del Parque Sarmiento, en Córdoba capital, donde niños y adolescentes eran invitados a conocer de cerca las armas de los custodios del orden. En una sociedad militarizada, donde el Ejército proponía suplir a los maestros que renunciaban por soldados, los militares también buscaban en el pasado modelos para legitimar sus propuestas actuales. Así como se destacaban las virtudes

militares de San Martín, situado más allá de las divisiones políticas, el gobierno recurría a la Generación del ochenta como ejemplo de un gran proyecto fundacional que había logrado coronar la organización nacional plasmada en la Constitución de 1853. La prensa local también resaltaba la tarea iniciática de esta generación. Desde el imaginario dominante se trataba de retornar lentamente a la democracia pero dicho retorno debía cumplir con una serie de requisitos, entre los que destacaba la promoción de una herencia para el PRN, que debía evitar el eterno retorno en la historia argentina, esto es el regreso al populismo y la demagogia, identificado con la política tradicional.

La democracia, al igual que durante los gobiernos de la “Revolución Argentina”, no estuvo ausente del imaginario militar; como se expresaba en los discursos de los primeros años debía ser la democracia de los mejores, no de la demagogia. Nuevamente se hacía uso de una idea muy extendida: la existencia de una época de oro del país, donde la Generación del ochenta había ocupado un papel crucial, malograda por el avance de los movimientos políticos que en el siglo XX convirtieron el buen gobierno en el gobierno de los mediocres. Desde este lugar, no se desechaba la democracia sino los contenidos que había adquirido durante la segunda mitad del siglo XX, en coincidencia con el surgimiento y consolidación del peronismo. La democracia a la que se aludía desde el discurso oficial de un gobierno que se autoproclamaba respetuoso de la Constitución Nacional, era pensada como un sistema de participación restringida, reservada a los mejores aunque esa base podría ser ampliada con otros dirigentes y sectores de la juventud que no hubieran participado de los errores del pasado reciente. Por ello la insistencia en la herencia del “Proceso”, en la necesidad de educar a las nuevas generaciones en los verdaderos valores; la selección de sus interlocutores en el momento del diálogo político a partir de 1980. Las distintas conmemoraciones hacían referencia al desafío fundacional que se había planteado el “Proceso”: el cierre definitivo de un ciclo histórico y la apertura de uno nuevo, encargado de reorganizar la nación. Las referencias al pasado reciente que marcaban las diferencias entre un tiempo de violencia, atribuida a la guerrilla, eran constantes.

Desde el presente, para legitimar el nuevo orden, se recordaba a los héroes guerreros (San Martín, el Gral. Paz) y a los hombres virtuosos (la Generación del ochenta) y se los señalaba como ejemplos de los caminos a seguir. En la construcción del imaginario militar la democracia era aludida como una asignatura pendiente en un país donde, como ya

expresara el comandante del III Cuerpo de Ejército, Gral. Orfila, en 1972, “desde 1930 hasta hoy hemos vivido en libertad pero no en democracia”. A partir de 1976, en medio de la puesta en marcha del terrorismo de estado y de las pujas por el poder protagonizadas por los jefes militares de cada una de las Fuerzas, la democracia siguió presente como el punto de llegada de un largo proceso cuyo fin sólo sería señalado por los militares en el poder.